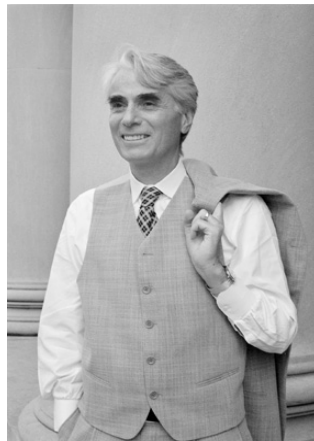




KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año IV, N° 15 Segundo Cuatrimestre 2007

EL PENSAMIENTO ÉTICO DE ROBERT NOZICK **(Aproximaciones)**

Alfredo Lemon (Argentina)



Debido a su intento de reformular la idea de justicia y la ética desde el derecho y la ciencia política, Robert Nozick ha sido uno de los pensadores norteamericanos más importantes de la contemporaneidad. Filósofo y profesor de la Universidad de Harvard, su obra permite observar una visión personal comprensiva de temas fundamentales de la existencia y aproximarse, a su expresión ideológica.

Esquema filosófico-político

En su primer libro, *Anarquía, estado y utopía* (1974) sostiene que cualquier Estado más extenso de lo necesario es inmoral, porque viola los derechos y las libertades de los individuos. Por ello propone la convivencia bajo el marco de un "Estado Mínimo" donde las personas poseen derechos que no pueden ser alterados ni aún legítimamente, debiendo salvaguardarse siempre el valor de su libertad. En cuanto a la dignidad del hombre enseña que es de tal magnitud, que como fin en sí mismo es un principio que necesariamente debe aceptarse.

“¿Por qué el Estado y no más bien la anarquía?” -se pregunta punzante- y responde: “un momento primigenio de naturaleza en donde las personas estaban libradas a su autodefensa fue gestando diversos estadios para la protección recíproca; posteriormente una de ellas se convirtió en dominante para imponer la paz al resto. Así nace el poder estatal; espacio desde donde es indispensable otorgar debida protección a los subordinados”. También alude a que toda distribución es justa si cada uno obtuvo lo que tiene a través de un título legítimo, y que llegado el caso de haberlo adquirido de modo ilegal, para paliar la situación, deben operar elementos de rectificación ineludibles. Respecto a la utopía, partiendo de la confianza en la disciplina individual, proyecta un idealismo liberal en el que la virtud cobra especial importancia para sentirse feliz. Así, un reinado de la libertad donde las funciones y las vocaciones se especializan, diseña una comunidad en la que cada uno, siendo único (y comparándose sólo consigo mismo y sin envidias), potencia personalmente su biografía. Desdeña también la tiranía (el peor de los regímenes) y dice que la envidia es una agresión a la autoestima que sólo puede superarse suprimiendo todo tipo de comparación. Ataca a las doctrinas utilitaristas que al no tener en cuenta ciertos derechos individuales que funcionan como restricciones “laterales” a la maximización del bienestar general, admiten el sacrificio de ciertas personas en aras del mayor bienestar de otras, infringiendo el principio de que los hombres no pueden ser usados como medios sino como fines en sí mismos.

Desde el corazón del ser

En sus *Explicaciones filosóficas* (1981) critica la forma del análisis argumental de la filosofía porque estima que es un intento de obligar a alguien que crea en algo, lo quiera o no. Piensa en una forma menos coercitiva del asunto y no está muy seguro que el sendero de la verdad dependa de la fuerza argumentativa utilizada; propone mejor, presentar pensamientos que hagan intervenir al interlocutor, quien evaluando las ideas ajenas, las profundizará o las aceptará después. Respetuoso entonces de un pluralismo intelectual, plantea una multiplicidad de formas de hacer filosofía, siempre y cuando las teorías posibles se complementen o rechacen hasta una síntesis final que dé como resultado, bases concretas para vivir bien y comprender los problemas cruciales que se presenten.

En párrafos extensos dedicados a tratar el “valor”, manifiesta que cada hombre al tener un proyecto de vida y una existencia diferente al del universo, es un ser

valioso y vale la pena darle libre albedrío. Desde esa premisa cada cual aporta una nueva combinación (constelación) de valores que de otro modo no existiría y que a partir de su "ser él mismo" hace la diferencia que enriquece, en contraposición a la unificación que destruye la diversidad y empobrece la posibilidad. De esta forma las personas valiosas irán buscando lugares donde reunirse con gente tanto o más valiosas que ellas para desarrollarse mutuamente, influenciándose y siendo influenciadas. Cree en un "florecimiento" particular en los diversos planos de actuación, sea en lo económico, en lo político o en lo cultural y que esa "opción distintiva" es la que fundamenta un sentido de vida como plenitud en expansión.

Estima que los valores son objetivos y no subjetivos como piensan los relativistas a ultranza que apuntan a que cada cual elija su valor. No; hay cosas que son malas y otras que son buenas, pero es la "mezcla" que cada uno realiza lo que se combina necesariamente distinto y hace de la vivencia, una paleta claroscuro donde los individuos otorgan diferentes tipos de coloración. Indica además que el libre albedrío no puede comprenderse sino a partir del valor; dado que sin él, la persona quedaría reducida a un mero juguete de causas externas (el azar o el destino) y esto no es posible de sostener científicamente. En definitiva la "elección" depende de nosotros, de conformidad a nuestra escala de valores, determinando conductas que en mayor o en menor medida influyen sobre nuestro accionar. El comportamiento ético aparece entonces, como un reclamo o una obligación moral impostergable; porque si no nos comportamos de acuerdo al deber que tenemos, valdremos menos, y porque no se puede ser feliz si no somos éticos. Por tanto, sólo comportándonos éticamente trascendemos nuestros propios límites y conectándonos con los valores de los demás, lo que implica alcanzar un grado nuevo y más alto de madurez.

Búsqueda interminable

En su tercer y último libro, *Meditaciones sobre la vida* (1992), Nozick hace una serie de elucubraciones cuyo eje temático gira en torno a la felicidad, el sentido de la existencia y otros tópicos interesantes. Abordando parcialmente sus escritos, cabe consignar algunas de sus definiciones. Respecto a la felicidad anota que una "predisposición" feliz puede ser más importante para determinar los sentimientos felices que cualquiera de las creencias verdaderas y evaluaciones positivas de una persona, por relevantes que éstas parezcan en el momento; puede ser más importante incluso que el carácter específico de la situación real. Y ejemplifica: "las personas a

menudo persiguen metas (como dinero, fama y poder) creyendo que las harán felices, pero al alcanzarlas sólo son felices temporalmente. No se demoran en realizar evaluaciones positivas de esos cambios, y así, esa sensación tampoco dura demasiado. Una tendencia positiva o una predisposición feliz, tienen muchas más probabilidades de derivar en sensaciones más permanentes de felicidad." Agrega a su vez, que si hay algún "secreto" de la felicidad, reside en escoger regularmente una pauta que permita evaluar cuáles rasgos de cada situación son buenos o mejoran. Subraya que una vida debe ser considerada feliz en tanto totalidad y eso ocurre cuando la justipreciamos desde los valores que creemos más óptimos, siempre que no se caiga en la emboscada racional de creer que a la existencia es posible medirla (o mensurarla) en grados como a la realidad; porque "a mayor realidad no sigue necesariamente mejor existencia, ya que simplemente a veces sólo se dura más."

Por consiguiente estima que cada persona decide por sí misma si va a buscar valores, si cree en ellos o no le sirven. Si responde que la vida vale la pena, la va a vivir de tal modo que le va a dar él mismo el valor fundamental que estima; si decide que no, la dejará de lado. Y explica esta posición recurriendo a la metáfora de los "placebos" o remedios imaginarios. "Vamos al médico y éste nos dá un placebo sin decirnos que lo es. Lo tomamos creyendo que es un remedio y como nuestro mal era psicossomático, nos hace bien, por lo tanto, no fue un placebo sino un remedio. Entonces si alguien vive la vida pensando (creyendo) que tenía valor, lo tiene; si no, no lo tiene. La actitud del que toma el placebo determina -finalmente- si el placebo va a ser sólo eso o va a ser un remedio."

Último horizonte

Al sentido de la existencia, lo juzga proveniente de nuestra relación con entidades más amplias que nosotros. Si por ejemplo hago algo por mi patria, mi familia o los demás, estoy vinculándome con una sociedad más amplia que yo y por consiguiente, adquiero sentido en tanto "trasciendo" y dejo "huellas" de vida después de haberla vivido. En lo atinente a la muerte, argumenta que el rechazo o admisión del último momento, debería depender, de lo que hayamos dejado inconcluso y también de la capacidad que nos quede para hacer cosas. Cuantas más realizaciones que consideremos importantes hayamos concretado, y cuanta menos capacidad nos quede, más dispuestos deberíamos estar para enfrentar el insobornable final. "Somos reacios a creer que todo lo que somos se borra en ese instante. Al meditar sobre estos

asuntos, soy más propenso a especular sobre una realidad brillante; habitar para siempre en un estado más elevado que acaso logramos alcanzar; responder a la plena realidad del mundo, a sus procesos de complejas interrelaciones, a su belleza, a sus leyes profundas; conocer el lugar de nuestro ser completo, en todos sus niveles; inducirnos a ver la realidad como una creación maravillosa, en un estadio de conciencia proyectado hacia la inmortalidad." Sin embargo, aclara que no está seguro de que debamos apegarnos demasiado a nuestro paso terreno e interroga lúcidamente: "¿por qué queremos que nos digan que persistimos en el tiempo, que la muerte es irreal, una pausa en vez de un final? ¿De veras queremos existir perpetuamente? ¿Viajar para siempre con nuestra precaria identidad? ¿Queremos continuar siendo un "yo", un centro de conciencia modificado, o fusionarnos con "algo" más vasto y ya existente para no perdernos nada del espectáculo? ¿Hasta dónde llega nuestra codicia? ¿No llega un momento en que nos hartamos ?...". En ese punto convoca a una respuesta solidaria en el plano de lo cotidiano y manifiesta: "Hay otro rumbo que me resulta más atractivo. Al cabo de una vida plena, una persona que aún posee energía, lucidez y capacidad de decisión podría escoger arriesgar seriamente la vida o entregarla por otra persona o por una causa noble y decente. No es que esto se deba hacer a la ligera ni demasiado pronto, sino en algún momento antes del fin natural (los niveles actuales de salud sugerirían setenta o setenta y cinco años). Una persona podría consagrar su mente y su pasión a ayudar a otros de una manera contundente; incluso mediante actividades como servir a los enfermos, interponerse entre los opresores y sus víctimas, socorrer a gente en zonas assoladas por violencia. Porque así, utilizando la libertad o diseñando otras modalidades de acción efectiva, otros podrán emularlas individual o colectivamente".

En conclusión, las pautas reseñadas sintetizan la dimensión ética del "para qué" de la libertad; dado que lo realmente interesa a la gente no es la libertad externa que se le da, sino valorizar lo que puede hacer con ella. Cuando se toma conciencia de la "insoportable posibilidad de ser" que ella sugiere, necesariamente se la exige. El proyecto existencial que el autor nos deja como legado moral, resulta una apuesta a realizar una utopía personal, enseñando cuán atractivo es el uso de la libertad cuando "florece" en apertura y respeto hacia los demás, a la cooperación recíproca, a la entrega solidaria y a un devenir trascendente.